

TRAZOS DEL CUERPO AL PAPEL

El monigote, primera representación del cuerpo humano realizada por el niño, tiene una forma , con-forma una imagen con una pregnancia tal que nos permite y le permite reconocerse en unas pocas líneas cerradas y otras abiertas. Los trazos dejados en el papel, serán extensión del cuerpo que deja de serlo, la pérdida anunciada por una marca, una huella, un trazo. Algo cae, queda en el papel como registro o representación, el No presente en este acto inaugural.

La realización del monigote está sustentada por el recorrido libidinal de *construcción de cuerpo* en el encuentro con el otro/ Otro, que imprimirá marcas, registros primordiales dando lugar a la imagen inconsciente del cuerpo, unida a la noción de existir en un tiempo y un espacio (Dolto).

Su resultancia: un cuerpo unificado, en un enlace y entramado narcisista , en el goce que da la prestancia de la unidad imaginaria.

Lo plantearemos como un salto del espejo al papel. Y el asombro presente por la capacidad de encontrar una vez más, una representación unificada imaginaria y a la vez simbólica de las vivencias de su cuerpo. El monigote replicará el efecto que encuentra en la imagen especular, en donde la algarabía y la fascinación están presentes cuando el niño se reconoce a través de él. A su vez la mirada del adulto , si todo marcha bien, recibirá con júbilo y reconocimiento este pasaje inaugural, que tendrá como base los recorridos libidinales inconscientes, huellas indelebles y primarias que imprimen los primeros trazos psíquicos.

Palabras claves

Dibujo, narcisismo, imagen inconsciente del cuerpo, nuevo acto psíquico